

## Nostalgias pediátricas: Prof. Manuel Suárez Perdiguero

A. Borderas Gaztambide

*Médico jubilado. Presidente AECC Álava. Presidente Fundación USOA Deficientes Tutelados adultos. Patrono Fundación Fernando Buesa.*

Han pasado más de 30 años desde el fallecimiento del Profesor Manuel Suárez, Catedrático de Pediatría de Santiago y Sevilla, y fundador en 1945 de la *Revista Española de Pediatría*. Poco antes de cumplir mis primeros 80 años quiero dejar un sentido recuerdo de su persona y de su trayectoria médica y docente. Fue mi maestro y director de mi Tesis Doctoral en 1958.

Mi incorporación a la Cátedra de Santiago de Compostela del profesor Manuel Suárez empezó en Barcelona. La vida es un azar. Sí, porque mi intención, un año antes de acabar la carrera de medicina, era ampliar la especialidad de Pediatría en la Cátedra del Profesor Ramos. Con ese motivo me desplazé a Barcelona en la semana de Pascua de 1954, para empezar la búsqueda de una residencia. En Cataluña tenía amigos estudiando ingeniería y también mis compañeros de las Milicias Universitarias en “Los Castillejos”, Tarragona. Especialmente, Aitor Arreseigor, simpático, vasco-catalán, y compañero de tienda en el Campamento Militar. Por cierto, fuimos con su padre a los toros en la Monumental y antes de entrar en la plaza, pasaron Ava Gardner y Luis M<sup>a</sup> Dominguín, con otros acompañantes. La España de los años 50.

El imprevisto fallecimiento del Profesor Ramos en abril de 1955 trastoca todos mis planes. Así que continué en Zaragoza, acabando la carrera en junio de 1955. Y, a continuación, los meses del Servicio Militar como alférez de Infantería y matriculándome en los cursos del Doctorado. Y, por supuesto, incorporado como Médico Asistente Voluntario en el Servicio de Pediatría del Hospital Clínico de la Facultad de Medicina de Zaragoza, del que había sido Alumno Interno. Además, en la primavera de 1956 viajé a Madrid para conseguir una beca del Gobierno Francés,



y pasé el mes de julio en Bélgica con un intercambio. Pero antes, en una calurosa tarde de fin de junio del ese año 1956, acudí a una cita propuesta por mi querido y admirado Adjunto de Pediatría, el Dr. Antonio Bravo, con el Profesor Manuel Suárez, en su domicilio zaragozano. Suárez era, seguramente en ese momento, la figura más atractiva de esa especialidad en España. Catedrático de la Facultad de Medicina de Santiago de Compostela desde 1948, antiguo Profesor Adjunto de la de Zaragoza, Fundador y Director de la *Revista Española de Pediatría* desde 1945. Suárez mantenía su casa en la capital aragonesa.

“Un hombre sonriente, de tez cetrina, cara ancha, frente amplia, y una cojera penosa e increíble está frente a mi. Me tiende la mano y me fijo por primera vez en sus ojos. Son oscuros, vivos, penetrantes y, sin embargo, amables. Es lo más sobresaliente de su cara. Explico mi interés por ir a Santiago a trabajar en su Cátedra, de ‘hacer’ la especialidad,

*Correspondencia:* Dr. Augusto Borderas Gaztambide

*E-mail:* iratxe.vadillo@aecc.es

*Recibido:* Junio 2012

REV ESP PEDIATR 2012; 68(5): 374-376

la Tesis Doctoral, colaborar en sus actividades. Noto su mirada escrutadora e interesada y su tic habitual: sube el cuello y estira la boca a la vez, como si le molestara la corbata. Conoce al dedillo mis referencias y me habla de proyectos, de posibilidades, de su equipo de colaboradores. Lo hace con un meditado entusiasmo. Sí, podré compartir las habitaciones de los médicos de guardia. Viviré en el Hospital. La confirmación de todo esto será en septiembre, pues en julio asistirá al VIII Congreso Internacional de Pediatría, preside la representación española, en Copenhague.”

Esto lo escribí en 1982, para su homenaje en el periódico *El Correo Gallego*, a solicitud de mis colegas compostelanos.

Manuel Suárez Perdiguero nació en Orduña (Vizcaya) en 1907. Su padre era militar, probablemente brigada de artillería, aunque a él le oí pocas referencias de su familia. Destinado su padre a Huesca, Suárez estudia en su Instituto el Bachillerato y en Zaragoza la carrera de Medicina. Como consecuencia de una artritis juvenil, le quedó una artrosis y una grave limitación en ángulo recto de su rodilla derecha, lo que le obligaría de por vida a llevar una calza respetable en su zapato. Pero jamás limitó su, a veces, frenética actividad.

La carrera la llevó a cabo entre los años 1923-28. Fue alumno interno con el entonces Catedrático de Pediatría José Estella y Bermúdez de Castro. Personaje singular que pasó de Pediatra a Cirujano, ganando la Cátedra de Madrid en competencia con un importante cirujano madrileño de la época, el Dr. Bastos Ansart. Suárez ayudó a Estella en la preparación de su Cátedra, viajando a Madrid a las oposiciones de su maestro en 1927. Y leyendo su Tesis bajo la dirección de Estella, *Contribución al estudio del megacolon de origen nervioso*, en la entonces Universidad Central, en 1933. Un año antes había ganado la plaza de Profesor Auxiliar de Pediatría (1932).

En ese año está próximo al movimiento republicano de la FUE (Federación Universitaria Española) a la que pertenecieron como “socios Protectores” los entonces catedráticos de Zaragoza Pi-Suñer, Sanchez Guisande y también D. José Estella.

Suárez acude a los exámenes de Cátedra en Madrid en 1935 juntamente con D. Antonio Galdó, entonces curiosamente concejal socialista de Granada, y también Rafael Ramos y Ciriaco Laguna. Estos últimos, discípulos de D. Enrique Suñer, catedrático de Madrid, oposiciones con las que obtienen plaza Ramos, en Salamanca, y Laguna, en Santiago.

Un año después, estalla la Guerra Civil. El Catedrático de Pediatría, Rafael Garcia-Duarte, fue fusilado en Granada. Otros Catedráticos y Profesores salieron al exilio. Y hasta el año 1948 no hay nuevas oposiciones a Cátedras. En 1948, Galdó y Suárez son elegidos Catedráticos de Pediatría de Granada y Santiago, respectivamente. Marañón le envió a D. Manuel Suárez una efusiva carta de felicitación, a parte de citarle varias veces en su libro *El Crecimiento y sus trastornos* (Madrid, Espasa, 1953).

La llegada de Suárez a Santiago supone un acontecimiento para la medicina gallega, y en especial para la pediatría. “Suárez encontró en Santiago una sala corrida en piso de madera con 16 camas en un hospital diseñado en tiempos de los Reyes Católicos”. Esto dice el Profesor Peña Guitian, su sucesor en la Cátedra compostelana.

Ciertamente no se amilana, y se lanza al trabajo y la investigación. Fruto de esos primeros años es la ponencia sobre *Métodos de estudio del crecimiento*, que lleva al VIII Congreso de Pediatría de Barcelona, octubre de 1952. Pero en mayo ya ha organizado el primer curso de ampliación con presencia de los profesores Fanconi, Bamatter, Wallgreen y Lemoine. Y en junio está en Suiza, invitado por su Sociedad de Pediatría.

El empuje de Suárez ya ha empezado solo cuatro años después de obtener la cátedra. La aportación a Barcelona es fruto de los primeros trabajos y tesis doctorales de Santos Sanz, Teijeira, Peña Guitian, Lameiro, Servio Puente y Burguera.

En julio de 1954 Suárez organiza en La Toja-Pontevedra el IX Congreso Español de Pediatría. El acontecimiento fue un éxito completo. Muchos pediatras españoles asistieron, pero también portugueses y una gran representación de Profesores europeos.

Dos años después 1956, preside la Delegación española en el VIII Congreso Internacional de Copenhague. En el mes de septiembre de ese año me incorporé a su Cátedra de Santiago. El Hospital de Peregrinos se había convertido en el Hostal de los Reyes Católicos y el nuevo Hospital Clínico estaba ubicado en el barrio de Santa Isabel. El equipo básico estaba compuesto por los Dr. Peña Guitian y Moreno de Orbe con Javier Teijeira. Dos médicos residentes, Gregorio Marquesan y Eumenio Garcia Vidal, leyeron al final del otoño sus tesis doctorales y marcharon a Zaragoza y La Coruña. Pero allí quedamos Palacio Pina, Garrido, Domínguez, Rodríguez Castro, Hidalgo y yo mismo. Vázquez estuvo un mes y medio y marchó a EE.UU. También las Doctoras Mercedes Seijo y Matilde Borrajo y, en el Laboratorio, Ramón del Río.

Son mis años de residente, entre otras cosas porque “residía” en el Hospital. El trabajo era duro pero el aprendizaje constante. El año 1957 fui a París, con una beca, al Servicio de Pediatría del Dr. Marquéz, en el Hospital Trousseau. La condición de miembro del equipo del Profesor Suárez te abría todas las puertas, tal era su prestigio internacional. Con los Profesores Debré, Heuyer, Lelong, Royer, etc. pude conectar durante mi estancia parisina y asistir al XVI Congreso de Pediatría de Lengua Francesa, en París en julio de 1957. Pero esos años, 1956-58, fueron los años en que Manuel Suárez intentó por todos los medios pasar a la Cátedra de Barcelona.

La Cátedra de Barcelona había sufrido las sectarias consecuencias de la Guerra Civil; su titular, Gregorio Vidal

Jordana, estuvo en prisión hasta 1941 y fue separado de la Cátedra. Le sucedió Rafael Ramos, que falleció súbitamente, como ya hemos citado, en 1955. Desde esta fecha la Cátedra estaba vacante. Por todo ello, Manuel Suárez intentó ir a Barcelona. Conversaciones en el Ministerio, entonces en mano de Jesús Rubio y García-Mina, y con profesores españoles y extranjeros. En búsqueda de apoyos, Suárez se desplazaba en un Simca-Aronde de su propiedad con chófer y a veces me pedía que le acompañase. En esos años fui testigo de su carisma. Iba a dar una semana en conferencias al Hospital Estefanía de Lisboa, invitado por su colega y amigo, el profesor Salazar de Sousa, y tenía que coger el tren Vigo-Oporto en Redondela.

Por alguna razón retrasó su salida de Santiago y fuimos a toda velocidad hasta allí. Pero ¡oh milagro!, el tren le estaba esperando en la estación, porque el médico de Redondela, aspirante a puericultor, hizo una inspección sanitaria en los vagones hasta que llegara D. Manuel. Auténtico.

Al frente de la Cátedra de Barcelona estaba el Dr. Torres Martí. La vacante debía salir a concurso y se necesitaba una votación de dos tercios de votos positivos para la adjudicación. Los dos solicitantes en esas condiciones eran los Profesores Suárez Perdiguero y Martínez García; ninguno consiguió los suficientes votos y en esa provisionalidad estuvo hasta que salió a oposición en 1964, oposición ganada con todo merecimiento por el Profesor Manuel Cruz.

En ese forzoso ínterin queda libre la Cátedra de Sevilla por traslado del Profesor Sala Sánchez a Valencia. Manuel Suárez, hartado de una futura Barcelona imposible, se va a Sevilla. Pero ha tenido 12 años de actividad incesante: Catedrático, promotor de la Sociedad de Pediatría de Galicia, Director de la Escuela Regional de Puericultura, Director de Tesis y trabajos, Presidencia de la AEP y de congresos, reuniones científicas, relación permanente con pediatras e investigadores internacionales y su gran vinculación con la Pediatría hispano-americana. Y, lo más importante, creador de una escuela de profesionales que acceden a Servicios Hospitalarios en Galicia, en Avilés, en Bilbao, en Vitoria, en Logroño, en Pamplona, etc.

En 1960, Suárez llega pues a Sevilla, para empezar casi de cero. Allí hay conocidos pediatras sevillanos, entre ellos González Meneses, que tendrá un final trágico. Se le unen también Navarro, González Hachero, Nieto, o García Junquera, Jiménez Díez desde Valladolid, a los que se añaden los que llegan desde la Facultad de Zaragoza: Ciria, Lacasa, Romanos, Cardesa, y gallegos como Fontoira. El Hospital es del siglo XVI, y está en el barrio de la Macarena. Yo lo visité en 1962 con motivo de una Reunión de la Sociedad Española de Neuropsiquiatría Infantil y conocí sus limitaciones. Suárez se lanza como siempre: Reuniones, Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura, Sim-

posios internacionales. Y también Decano de la Facultad en 1967 y Rector desde julio de 1975. Y la creación del nuevo Hospital Universitario.

A finales de los años 1960 se abre el Gran Hospital del Rocío y algunos de los pediatras formados en su Cátedra van a formar parte del nuevo equipo del Hospital Infantil de ese complejo sanitario. Nuevamente acudí a Sevilla en mayo de 1973 con motivo de los 25 años de Catedrático. Hubo numerosas reuniones dentro del Simposio Internacional, en presencia de profesores españoles y extranjeros. Tal como a él le gustaba. A la fiesta de su jubilación no acudí porque tuvo lugar el mismo día que mis padres celebraron sus bodas de oro: 11 de junio de 1977. Pero le envié una carta, que me agradeció. Creo que la última vez que nos vimos fue con motivo del XVI Congreso Mundial de Pediatría, en Barcelona 1980. Suárez encontró en Sevilla una integración social que no tuvo en Santiago. Fue un verdadero personaje, pues incluso salió como Rey Mago en la Cabalgata del Ateneo en 1978, verdadero honor especial en el ambiente sevillano. Esta integración fue, probablemente, fruto del mejor asentamiento que su esposa Catalina Paz-Peñuelas, Doña Caty para los próximos, encontró en Sevilla. Hija de un comerciante zaragozano que creó, con éxito, el Crecepele-Paz en los años 20-30 del pasado siglo. Personaje peculiar que cuando hablaba con los discípulos del “jefe” se refería a él como “Don Manuel”. No tuvieron hijos, pero sí una especial colección de “Niños Jesús Barrocos” en su casa de la calle Imagen 7.

Ha pasado más de medio siglo desde mi incorporación como médico residente a su escuela, pero creo que acerté en esa decisión. Suárez era un personaje con un gran ego, un triunfador indudable, un ansioso por darse a conocer, a extender su influencia. Pero así eran también muchos profesores franceses a los que conocí: “*les grandes patrons, les mandarines*”. Él formó dos escuelas, la gallega y la sevillana. Empezando por los Profesores Peña-Guitián y sus sucesores en la cátedra de Santiago, y Romanos y Cardesa en Córdoba y Badajoz, y más tarde González Hachero en Sevilla. Somos muchos los que reconocemos el impulso de vigor y categoría médica y científica que Suárez Perdiguero dio a la Pediatría y a la Medicina en un periodo triste, pobre y gris, no solo de la Universidad, sino de toda la sociedad española en los años 50-60. Él luchó contra el aislamiento de la época, trayendo a docenas de profesores europeos para abrir ideas y horizontes. Hay que reconocerlo.

He escrito estas líneas desde el recuerdo y la nostalgia. Y agradezco al excelente libro *Sesenta años de Pediatría inacabada*, del Profesor Manuel Cruz (Madrid, Ergon, 2010), un excepcional archivo de documentación pediátrica que me ha facilitado muchos detalles sobre algunas de las personas que aparecen en este relato.